

**Renovemos
el entusiasmo misionero
a la luz de la Palabra**



Lectio divina

Año litúrgico 2016-2017

Explicación de la Icona de la portada

En el fondo se puede ver el mar Mediterráneo,
la isla de Chipre y las montañas nevadas de Tauro.
El barco surca los mares, símbolo del envío a todos los pueblos.
El camino indica ir siempre delante, hacia la meta.
Las montañas simbolizan el encuentro con Dios.
El color ocre de fondo, las luces y el movimiento de los mantos
indican que los misioneros son guiados por el Espíritu.
Pablo lleva la Palabra con mucho amor y ternura,
como si celebrara una liturgia.

LECTIO DIVINA

Año litúrgico 2016-2017

**Renovemos el entusiasmo misionero
a la luz de la Palabra**

FUENTES DE REFERENCIAS:

Sagradas Escrituras

Carta: “Anunciad” de CIVCSVA

Cartas de las primeras Superiores Generales



Roma, 23 de octubre 2016
Día Mundial de las Misiones

Queridas hermanas,

llego a ustedes con la alegría y la esperanza, como frutos preciosos de este tiempo del Jubileo de la misericordia, para presentarles la Lectio Divina de este año que está preparada como continuidad al tema de la misionariedad, y que nos ha guiado durante el año pasado. El tema quiere hacernos poner la atención una vez más, a tener una actitud de conversión y asumir el empeño para el próximo Capítulo general que es:

“Renovemos el entusiasmo misionero a la luz de la Palabra”.

La Divina Providencia, que siempre precede nuestros pasos, se ha hecho don, en estos días, de la cuarta carta ***“Anunciad”***, dirigida a los consagrados y emanada por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, carta basada en el tema de la misión.

Propio el texto que se utilizó para preparar la Lectio Divina del año 2016 a 2017 y el esbozo de los textos bíblicos citados en el mismo documento con prioridad a los Hechos de los Apóstoles.

De hecho, *“Los Hechos de los Apóstoles nos muestran cómo los discípulos enfocarán paulatinamente su identidad de testigos y anunciadores y encontrarán el léxico y el estilo para vivir el mandato misionero en las diversas situaciones y culturas”.* (*“Anunciad”* N° 11)

Texto, por lo tanto, muy concreto para nuestra clara identidad misionera.

La Iglesia, de muchas maneras y a través de las exhortaciones del Papa Francisco nos hace entender que, *“Estamos llamados a la fatiga y al gozo de la escucha en la cultura de nuestro tiempo, para discernir en ella las semillas del Verbo, las huellas, de la presencia de Dios”* (“Anunciad” N° 4).

La Lectio Divina es el instrumento insustituible para adquirir la correcta actitud de escucha y de discernimiento para una verdadera verificación personal y comunitaria que nos ayudará a asumir y vivir con fidelidad nuestro carisma en la Iglesia y en el mundo, ¡hoy!

Cada Lectio consta de tres partes:

Iluminadas y provocadas por la Palabra

Pasaje bíblico

Acojamos las indicaciones/ los desafíos de la Iglesia, ¡hoy!

Reflexiones de la Carta “Anunciad”

¡Nuestras primeras Superioras Generales nos recuerdan ...!

Fracmentos de las cartas de las primeras Superioras Generales

Encomiendo la responsabilidad a cada hermana y a cada comunidad este instrumento necesario para nuestra formación permanente; pidiendo a la Virgen María, Mujer de la escucha y Misionera de la Palabra, de sostener y acompañar a nuestro “ir” e “anunciar”.

Las saludo y recuerdo con afecto.


Sor Paola Dotto
Superiora general

1. La Misión de Dios



Iluminadas y provocadas por la Palabra

Hechos de los Apóstoles

(Hch 1, 3-9)

A estos mismos, después de su pasión, se les presentó dándoles pruebas de que vivía, dejándose ver de ellos durante cuarenta días y hablándoles del Reino de Dios. Mientras estaba comiendo con ellos, les ordenó: “No os vayáis de Jerusalén, sino aguardar la Promesa del Padre, que oísteis de mí. Porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de pocos días”.

Ellos, en cambio, estando reunidos, preguntaron a Jesús: “Señor, ¿va a ser ahora cuando restablezcas el Reino a Israel?” Él les contestó: “No es cosa vuestra conocer el tiempo y el momento que el Padre ha fijado con su propia autoridad al contrario, cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, recibiréis una fuerza que os hará ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra”. Dicho esto, fue levantado en presencia de ellos y una nube lo ocultó a sus ojos.

Acojamos las indicaciones de la Iglesia, ¡hoy!

De la carta “Anunciad” (n. 2)

La missio Dei, como misterio confiado por Cristo a su Iglesia y confirmado en Pentecostés por el poder del Espíritu Santo recibiréis la fuerza del Espíritu Santo. Toda forma de vida consagrada recibe, acoge y vive esa llamada como elemento constitutivo de su especial escuela Christi.

La vuestra historia siga estando escrita con lengua de fuego en la potencia del Espíritu Santo. La lengua con que anunciaréis la Buena Nueva tendrá palabras, asonancias, acentos, matices y hechos diversificados por la manera de vivir la consagración. En la vida totalmente contemplativa o en la vida religiosa apostólica....siempre y doquiera podáis ser expresión de la misión de la Iglesia. Perfume del Espíritu Santo y alegría del Evangelio en la ciudad humana.

¡Nuestras primeras Superioras Generales nos recuerdan ...!

A ustedes, hermanas que trabajan en nuestras Misiones, a ustedes que iluminadas por la luz de los ideales divinos y sostenidas por una fe inquebrantable en Dios, en Su Evangelio y en las enseñanzas del Padre San Francisco, id a difundir con audacia el Verbo Santo de Jesucristo, ... llegue a ustedes mi palabra maternal de gratitud y reconocimiento.

(Madre Assunta Menard, Epistolario 1, p. 284).

Les deseo todo bien en el Señor, especialmente la santa paciencia. Esfuércense con todo el corazón, por Jesús y conquisten más almas que es posible. ¡Oh, benditas nosotras que somos de un Instituto dedicado de modo especial a las Misiones! Procuremos de no sentirnos indignas de tanta gracia!

(Madre Angela Dell'Angelo, Epistolario 2b, p. 159).

2. En el Verbo... el dinamismo de la partida



Iluminadas y provocadas por la Palabra

Evangelio San Juan

(Jn 1,1-5, 9-14,18)

En el principio existía la Palabra, la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio junto a Dios. Todo se hizo por ella, y sin ella nada se hizo. Lo que se hizo en ella era la vida, y la vida era la luz de los hombres; y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.

La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre, cuando viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, pero el mundo no la conoció. Vino a los suyos, más los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre; éstos no nacieron de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre, sino que nacieron de Dios. Y la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Unigénito, lleno de gracia y de verdad. A Dios nadie le ha visto jamás, lo ha contado el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre.

Acojamos las indicaciones de la Iglesia, ¡hoy!

De la carta “Anunciad” (n. 36)

En el Verbo hecho hombre, Dios mismo se abre al dinamismo de la salida, entra en el mundo y asume plenamente lo humano: “Pues envió a su Hijo, es decir, al Verbo eterno, que ilumina a todos los hombres, para que viviera entre ellos y les manifestara los secretos de Dios”. La Encarnación nos revela a un Dios amante de la humanidad: “*Jesucristo, pues, el Verbo hecho carne*”, hombre enviado a los hombres, “habla Palabra de Dios” y lleva a cabo la obra de la salvación que el Padre le confió...

El Dios de la historia ha caminado con su pueblo y no deja de caminar con nosotros por el don del Espíritu.

¡Nuestras primeras Superiores Generales nos recuerdan ...!

Jesús amó a los hombres. ¡Oh, cuanto!. El se hace su hermano, sobrellevando todas sus miserias, eliminando así el pecado. Desde su cuna, llamó a los pobres pastores, como a los ricos Magos y a todos, sin distinción alguna, les da un sonrisa.

(Madre Carmela François)

A las hermanas que se admiten a la Santa profesión, deben estar dispuestas a venir a Gemona, como de andar más allá, eso significa ser misioneras.

(Madre Angela Dell’Angelo, Epistolario 2b, p. 122).

3. La gracia de la llamada misionera



Iluminadas y provocadas por la Palabra

Hechos de los Apóstoles

(Hch 22,8-15)

Yo respondí: ¿Quién eres, Señor? Me dijo: “Yo soy Jesús Nasoreo, a quien tú persigues. Los que estaban allí vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba.

Pregunté entonces: ¿Qué he de hacer Señor? El me respondió: Levántate y vete a Damasco. Allí se te dirá todo lo que está establecido que hagas. Como ya no veía, a causa del resplandor de aquella luz, llegué a Damasco conducido de la mano por mis compañeros.

Un tal Ananías, hombre piadoso como manda la Ley y bien acreditado por todos los judíos que habitaban allí, vino a verme y, presentándose ante mí, me dijo. Saúlo, hermano. Recobra la vista. Y en aquel momento lo pude ver. Él me dijo: El Dios de nuestros antepasados te ha destinado para que conozcas su voluntad, veas al Justo y escuches la voz de sus labios, pues has de ser su testigo antes todos los hombres, proclamando lo que has visto y oído.

Acojamos las indicaciones de la Iglesia, ¡hoy!

De la carta “Anunciad” (n. 43)

No olvidemos la gracia de los orígenes, la humildad y la pequeñez de los comienzos que hicieron transparente la acción de Dios en la vida y en el mensaje de quienes iniciaron el camino, llenos de asombro, recorriendo caminos no pavimentados y senderos no trillados. Los orígenes de nuestra historia en la Iglesia serán siempre una invitación a la pureza del Evangelio, un horizonte de fuego repleto de la creatividad del Espíritu Santo, un certamen donde medir nuestra verdad de discípulos y de misioneros.

¡Nuestras primeras Superiores Generales nos recuerdan ...!

“Misionera significa ser enviada para el bien de los pueblos; empuñate a seguir a Jesucristo mortificado y crucificado por nuestro amor”.

(Madre Angela Dell’Angelo, Epistolario 2b, p. 108).

“El día 31 de octubre (1865), tres de nuestras hermanas partieron a Nueva York para abrir allí la primera casa de las Misiones. [...] Nuestros pensamientos están concentrados a ser disponibles para ir donde Dios nos llame a cualquier parte del mundo para el servicio de la Santa Iglesia”.

(Madre Margherita Lindner, Epistolario 1, p. 54)

4. María nos indica el “camino” a la misionariedad



Iluminadas y provocadas por la Palabra

Evangelio de Lucas

(Lc. 1,26-38)

Al sexto mes envió Dios el ángel Gabriel a un pueblo de Galilea, llamado Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David. La virgen se llamaba María. Cuando entró, le dijo: “alégrate, el Señor está contigo”. Ella se conturbó por estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: “No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en tu seno y a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande, le llamarán Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su Padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin”.

María respondió: “¿Cómo será esto posible, si no conozco varón?” El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será santo y le llamarán Hijo del Altísimo. Mira también Isabel, tu parienta, ha concebido un hijo en su vejez y ya está en el sexto mes la que era considerada estéril, porque no hay nada imposible para Dios”. Dijo María: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Acojamos las indicaciones de la Iglesia, ¡hoy!

De la carta “Anunciad” (n. 92)

Entre la Anunciación y Pentecostés se despliega la fecundidad que el Espíritu Santo da a María: “En la economía de la gracia, actuada bajo la acción del Espíritu Santo, se da una particular correspondencia entre el momento de la encarnación del Verbo y el nacimiento de la Iglesia. La persona que une estos dos momentos es María: María en Nazaret y María en el cenáculo de Jerusalén. En ambos casos su presencia discreta, pero esencial, indica el camino del nacimiento del Espíritu”.

¡Así sea también para nosotros: del ven y sígueme al mandato id y anunciad! De la acogida del Espíritu a la fecundidad misionera, por los caminos inéditos del Espíritu.!

¡Nuestras primeras Superiores Generales nos recuerdan...!

Necesitamos la oración constante, para conocer la Divina Voluntad, buscar los medios y obtener la fuerza necesaria, para resistir a todas las dificultades, que las obras que son verdaderamente de Dios, de ordinario se encuentran. ... Procurar de no perder de vista la Presencia Divina, renovar cuanto puedan la intención, de hacer todo por Dios y su gloria, y Él estará contento. ...

(Madre Angela Dell'Angelo, Epistolario 2b, p. 197-198)

5. Unidas para anunciar



Iluminadas y provocadas por la Palabra

Hechos de los Apóstoles

(Hach 2, 42-47)

Se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Pero el temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y signos.

Todos los creyentes estaban de acuerdo y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el importe de las ventas entre todos, según las necesidades de cada uno.

Acudían diariamente al Templo con perseverancia y con un mismo espíritu; partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y gozando de la simpatía de todo el pueblo. Por lo demás, el Señor agregaba al grupo a los que cada día se iban salvando.

Acojamos los desafíos de la Iglesia, ¡hoy!

De la carta “Anunciad” (nn.26,27)

La oración asegura la unidad de la comunidad, ayuda al discernimiento, es don del Espíritu y está unida a la caridad...Nos encontramos en el corazón del testimonio misionero.

Nos sentimos alcanzados por un clima de gozo, de frescor de los orígenes, que gana el corazón de quien asiste a esta reconstrucción de una nueva humanidad...De este clima nacen el testimonio evangélico y el anuncio en el signo de la comunión: porque la comunidad tenía un solo corazón y una sola alma. Toda comunidad apostólica que quiere ser evangélica vive en el corazón el desprendimiento de los bienes materiales, premisa indispensable para la concordia de los espíritus, para alcanzar metas de vida espiritual, para proclamar el alegre anuncio.

¡Nuestras primeras Superiores Generales nos recuerdan ...!

Estén unidas entre vosotras, que la caridad y la concordia sea el vínculo que las mantenga siempre unidas, así, la bendición del Señor no les faltará y el buen Jesús derramará sobre vosotras sus gracias abundantes; Sean esmeradas y fieles en cumplir con sus deberes, a fin que el peso que el Señor les ha dado para llevar, no es para que se sientan más culpable, sino más fervorosas, más esmeradas y constantes en el servicio de Dios.
(*Madre Elena Elleboudt Epistolario 1, p. 70*)

Como sería contradictorio manifestar más afecto a las personas del mundo, teniendo una buena cara, tomando parte en su penas, comprendiendo sus defectos, y no hacemos lo mismo con aquellas, que llamamos, Hermanas, que han profesado la misma Santa Regla.
(*Madre Carmela François*)

6. Los caminos de lo cotidiano



Iluminadas y provocadas por la Palabra

Hechos de los Apóstoles

(Hch 16, 9-13)

Cierta noche tuvo Pablo una visión: Un Macedonio estaba de pie suplicándole: “pasa a Macedonia y ayúdanos”.

En cuanto tuvo la visión, intentamos de inmediato pasar a Macedonia, persuadirlos de que Dios nos había llamado para evangelizar a sus gentes. Así, pues, nos embarcamos en Tróade y navegamos derecho a Samotracia; al día siguiente fuimos a Neápoli, y de allí, a Filipos, principal colonia de la demarcación de Macedonia. En esta ciudad nos detuvimos algunos días. El sábado salimos de la ciudad y fuimos a la orilla de un río, donde suponíamos que habría un lugar de oración. Nos sentamos y empezamos a hablar a las mujeres que habían concurrido.

Acojamos los desafíos de la Iglesia, ¡hoy!

De la carta “Anunciad” (n. 63)

El viaje apostólico de Paulo diseña una geografía inédita del anuncio cristiano. Los misioneros dispuestos a cambiar de rumbo según la brújula del Espíritu realizan un recorrido que desde Jerusalén se encuentra con nuevos territorios, culturas y pueblos...

Hay otro camino que recorrer, el camino que de la puerta de la ciudad lleva hacia el río. Paulo y Silas viven el mundo en el signo del encuentro real y de la conversación de cada día, en los lugares cotidianos donde la vida se gasta sin falsos ideales y se regenera...

*Encuentras a hombres y mujeres en los lugares donde fluye la vida con su bagaje de trabajo, de afán, de afectos, de deseos, comunicando a los demás la pasión que les habita. Esta visión interior no teme la confrontación y lo concreto, se hace pensamiento nuevo, capaz de generar nuevos horizontes y, por consiguiente, capaz de transformar.

¡Nuestras primeras Superiores Generales nos recuerdan ...!

Con respecto a las que tienen que partir, ... ellas esperan con impaciencia de cumplir el sacrificio a Dios y dedicarse completamente a beneficio del prójimo en el modo más agradable a Dios.

(Madre Angela Dell’Angelo, Epistolario 2b, p. 368)

Son estas pequeñas cosas, que las personas simples hacen y que cuentan poco, pero son grandes a los ojos de las almas enamoradas de Dios, porque saben que Dios lo calcula así.

(Madre Angela Dell’Angelo, Epistolario 2b, p. 368)

7. El lenguaje de la misionariedad



Iluminadas y provocadas por la Palabra

Hechos de los Apóstoles

(Hch 11,20-26)

Pero había entre ellos algunos chipriotas y sirenenses que, al llegar a Antioquía, hablaron también a los griegos y les anunciaron la Buena Nueva del Señor Jesús. El Señor les daba fuerzas para tal cometido, y un crecido número recibió la fe y se convirtió al Señor. Cuando la noticia llegó a oídos de la Iglesia de Jerusalén, enviaron a Bernabé a Antioquía. Con firme propósito, porque era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Por entonces una considerable multitud se agregó al Señor. Partió después para Tarso en busca de Saulo, y, en cuanto lo encontró, lo llevó consigo a Antioquía.

Estuvieron juntos durante un año entero en aquella iglesia e instruyeron a una gran muchedumbre. En Antioquía fue donde, por primera vez, los discípulos recibieron el nombre de cristianos.

Acojamos los desafíos de la Iglesia, ¡ hoy!

De la carta “Anunciad” (n. 31)

El Espíritu Santo actúa en la vida de la comunidad apostólica y le imprime, con el sello del fuego, la unidad y la misionariedad.

La Palabra de Dios, lengua del Espíritu, baja hacia el hombre y guía a la comunidad de fe no para imponer su propio lenguaje, sino para entrar en el lenguaje humano, anunciando el Evangelio según las posibilidades y las modalidades de comprensión del otro: “Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios. La tarea evangelizadora enriquece la mente y el corazón, nos abre horizontes espirituales, nos hace más sensible para reconocer la acción del Espíritu, nos saca de nuestros esquemas espirituales limitados.

¡ Nuestras primeras Superiores Generales nos recuerdan ...!

Si a fuerza, de virtud y coraje, se encuentran desprovistas, las mando a la fuente Divina, es decir al Santísimo Corazón de Jesús. Allí encontrarán todo: el celo de la gloria de Dios, es decir la mayor gloria; aquella de la regular observancia, el bien y aumento de las almas, si Dios así lo quiere, de las Santas Misiones. Sea este, el fuego que desde su corazón , pase a los hechos, a las palabras y en todo el exterior y a todos les dé vida. El ejemplo de todo esto haga decir a cada uno: Mira cuanto ama Dios.

(Madre Angela Dell’Angelo, Epistolario 2b, p. 220).

8. La alegría de la misión es más fuerte que las pruebas



Iluminadas y provocadas por la Palabra

Hechos de los Apóstoles

(Hch 14,21-28)

Después de evangelizar aquella ciudad y conseguir bastantes discípulos, se volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, confortando los ánimos de los discípulos, exhortándolos a perseverar en la fe y diciéndoles: "Es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios". Designaron presbíteros en cada iglesia y, después de hacer oración acompañada de ayuno, los encomendaron al Señor en quien habían creído. Atravesaron Pisidia, y llegaron a Panfilia; predicaron en Perge la palabra y bajaron a Atilía.

Allí se embarcaron para Antioquía de donde habían partido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían realizado.

A su llegada reunieron a la iglesia y se pusieron a contar todo cuanto Dios había hecho juntamente con ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Allí permanecieron bastante tiempo en compañía de los discípulos.

Acojamos los desafíos de la Iglesia, ¡hoy!

De la carta “Anunciad” (n. 40)

La misión es comunicación de amor por el poder del Espíritu Santo.

”Conservemos pues, el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar. Hagámolo como Juan Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros apóstoles... un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir... y ojalá que el mundo actual que busca con angustia, a veces con esperanza, pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo, y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el Reino de Dios”.

¡ Nuestras primeras Superiores Generales nos recuerdan ...!

Cuando han confiado todo a Dios, no serán jamás confundidas ... No dudo que ustedes tendrán por cierto, la firme voluntad de Dios frente a cualquier mandato de la obediencia ... Cuando Dios elige a una para un cargo, es muy cierto que recibirán toda la ayuda necesaria para este fin ... recibirán de las manos de Dios, la cruz que él mismo les pone en sus espaldas. Como ya saben Él está con aquellos que sufren, por lo tanto no desanimarse.

(Madre Angela Dell’Angelo, Epistolario 2b, p. 43-45).

¿Pueden pensar ustedes que el demonio advierta mucho crecimiento del Reino de Jesucristo y haga todo lo posible para fastidiar y crear oposición al bien común? ¡ Sí, ciertamente. Entonces se necesita armarse de paciencia, para no perder la fortaleza!.

(Madre Angela Dell’Angelo, Epistolario 2b, p. 71).

9. La humildad del misionero



Iluminadas y provocadas por la Palabra

Evangelio de Mateo

(Mt 13,3-9. 19-24)

Pero, al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino, y vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; pero en cuanto salió el sol, se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos; pero crecieron los abrojos y las sofocaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto; una ciento, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos, que oiga.

"Cuando alguien oye la palabra del Reino y no la comprende, viene el Maligno y arrebató lo sembrado en el corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino. El que fue sembrado en pedregal es el que oye la palabra y de momento la recibe con alegría, pero, como no tiene raíz en sí mismo, por ser inconstante, sucumbe enseguida, en cuanto se presenta una tribulación o persecución por causa de la palabra. El que fue sembrado entre los abrojos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas sofocan la palabra, que queda sin fruto. Y el que fue sembrado en tierra buena es el que oye la palabra y la entiende; éste sí que da fruto y produce: uno ciento, otro sesenta,, otro treinta".

Les propuso esta otra Parábola: "El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo".

Acojamos los desafíos de la Iglesia, ¡hoy!

De la carta “Anunciad” (nn. 39 40)

El Espíritu es quien decide los pasos...El apóstol vive la perplejidad y la insertidumbre de un camino que parece proceder sin que se desarrolle lo ya sembrado.

Nos hemos acostumbrados a pensar que hemos sido enviados a sembrar algo que nos pertenece, algo que ha sido confiado solo a nosotros. Nuestra tarea consiste en velar, intuir, reconocer en los lugares de lo humano la semilla que brota y crece. Nos toca a nosotros cuidarla, liberando el campo de todo aquello que impide a la semilla dar fruto en abundancia. En esto consiste la humildad del servicio misionero. “La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras.

¡Nuestras primeras Superiores Generales nos recuerdan...!

Sólo con esta condición, es decir, el ser buenas religiosas, haremos el bien a los niños, a las niñas, a los enfermos, y a los ancianos. Lo dice también San Paolo, sin caridad, es decir, el amor de Dios, nuestras obras no darán fruto. Inútil sería entonces nuestras fatigas, si no tuviéramos que dar testimonio al mundo con una conducta moderada, modesta y humilde. No hagamos alarde de nuestras acciones.

(Madre Carmela François)

10. Misioneros según el estilo de Cristo



Iluminadas y provocadas por la Palabra

Evangelio de Mateo

(Mt 9, 18-25,35-36)

Se acercó un magistrado se postró ante él diciendo: “Mi hija acaba de morir, pero ven, impón tu mano sobre ella y vivirá”. Jesús se levantó y le siguió junto a sus discípulos. En esto, una mujer que padecía hemorragias desde hacía doce años se acercó por detrás y tocó la orla de su manto, pues decía para sí: “Con sólo tocar su manto, me salvaré”. Jesús se volvió y, al verla, le dijo: “¡Ánimo!, hija, tu fe te ha salvado”. Y desde aquel momento quedó sana la mujer. Al llegar Jesús a casa del magistrado y ver a los flautista y a la gente alborotando, dijo: “¡Retiraos! La muchacha no ha muerto; está dormida”. Los presentes se burlaban de él. Pero una vez echada fuera la gente, entró él y la tomó de la mano, y la muchacha se levantó.

Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Al ver tanta gente, sintió compasión de ellos, porque estaban vejados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor.

Acojamos los desafíos de la Iglesia, ¡hoy!

De la carta “Anunciad” (n.15,16)

Contemplemos a Cristo, misionero del Padre, para anunciar según su estilo:... Es preciso entrar en la dinámica del ver, sentir compasión y actuar, actitudes estas que han caracterizado la vida y la misión de Cristo. Ver significa estar atentos a lo que ocurre en el mundo, abiertos a la realidad que nos rodea, no por mera y simple casualidad, sino para descubrir el pasado de Dios en la historia. Tener compasión es vivir con entrañas de misericordia, y pide participación y acción en favor de aquel que está en el límite y en la necesidad... Aprendamos del mismo Señor, quien, a lo largo del camino, se detenía entre la gente, la escuchaba, se conmovía.....

De él debemos aprender esa mirada de amor con la que reconciliaba a los hombres con el Padre y consigo mismo, comunicándoles la única fuerza capaz de sanar a todo el hombre.

¡ Nuestras primeras Superiores Generales nos recuerdan...!

Como todas somos las hijas predilectas del Corazón de Jesús, imitemos este Corazón bendito en la mansedumbre, la caridad, la humildad y la obediencia. Que este Corazón sea nuestro libro, libro para estudiar constantemente y aprender todas las virtudes que debemos practicar cada día ...

Si hacemos esto, viviremos como verdaderas esposas del Corazón de Jesús con la certeza de dar nuestro último respiro en este adorable Corazón, que será nuestra alegría, nuestra recompensa por toda la eternidad.

(Madre Assunta Menard, Epistolario 1, p. 284).

II. Misioneras para revelar el Corazón de Dios



Iluminadas y provocadas por la Palabra

Evangelio de Mateo

(Mt. 25,34-40)

Entonces dirá el Rey a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era forastero y me acogisteis, estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis en la cárcel y acudisteis a mí. Entonces los justos le responderán: Señor ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y acudimos a ti?

Y el Rey les dirá: “Os aseguro que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis”.

Acojamos los desafíos de la Iglesia, ¡hoy!

De la carta “Anunciad” (nn. 15,16)

Estamos llamados a vivir el bramido de quienes disienten en lo profundo de sí por una justicia herida e inicua, y una violencia arrogante que mata, prevarica, aniquila, margina:” La Iglesia sufre”se estremese”, afirma el Papa Paulo VI, ante esta crisis de angustia, y llama a todos, para que respondan con amor al llamamiento de sus hermanos”.

Estamos llamados a actuar para ver como Dios ve:...A sincronizar nuestro corazón, como lo hizo Cristo...a realizar acciones que enciendan esperanzas y narren salvación. Sin la acción, el ver y el conmover se quedan en buenas intenciones y vagas emociones.

¡Nuestras primeras Superiores Generales nos recuerdan ...!

Consideremos juntas el amor que Jesús tuvo a su Eterno Padre y el amor que tuvo en el misterio de su nacimiento y después hagámolo vida.

(Madre Carmela François)

Fatiguémonos, mucho por Dios ...

¡Ha! que Él nos dé la fuerza para sacrificarnos por Él y transformarnos en víctimas, para su mayor gloria y el bien de las almas ...

(Madre Angela Dell’Angelo, Epistolario 2b, p. 198).

12. El misionero de parte de los marginados



Iluminadas y provocadas por la Palabra

Evangelio de Juan

(Jn 6, 1.12)

Después de esto, se trasladó Jesús a la otra ribera del mar de Galilea, el de tiberíades, y mucha gente le seguía, porque veían los signos que realizaba a los enfermos. Subió Jesús al monte y se sentó allí en compañía de sus discípulos. Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos.

Al levantar los ojos y ver que venía hacia él tanta gente, preguntó a Felipe: “¿Dónde nos procuraremos panes para que coman éstos?” Se lo decía para probarle, porque él ya sabía lo que iba a hacer. Felipe le contestó: “Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno coma un poco”. Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: “Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?”. Jesús replicó: “Haced que se recueste la gente”, Había en el lugar mucha hierba. La gente se recostó: eran unos cinco mil.

Tomó entonces Jesús los panes y después de dar gracias, los repartió entre los que estaban recortados, y lo mismo los peces. Comieron todo lo que quisieron. Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: “Recoged los trozos sobrantes para que nada se pierda”.

Acojamos los desafíos de la Iglesia, ¡hoy!

De la carta “Anunciad” (n. 77)

Pocas son las cosas que suscitan, sorpresa y admiración, sorpresa y atracción como ver a las personas consagradas al lado de quienes no tienen nada, de quienes son considerados los últimos, el descarte de la sociedad..... La opción preferencial por los pobres, que configuró la vida y la misión de Jesús.....

A todos se nos pide una atención que supera el análisis sociológico e invoca pasión y compasión.

”Servir a los pobres es un acto de evangelización y, al mismo tiempo, signo de autenticidad evangélica y estímulo de conversión permanente para la vida consagrada, puesto que”, como dice San Gregorio Magno, “cuando uno se abaja a lo más bajo de sus prójimos, entonces se eleva admirablemente a la más alta caridad, ya que si con benignidad desciende a lo inferior, valorosamente retorna a lo superior”.

¡Nuestras primeras Superioras Generales nos recuerdan ...!

Dios sea bendito que les dá los medios y ayuda para hacer tanto del bien a las jóvenes necesitadas; sacrificarse con buena voluntad y fervor, por amor a Dios, que no deja sin recompensa un vaso de agua dado en su nombre ... Alienten vuestras hijas en Jesucristo a llevar con novedad y alegría el yugo del Señor.

(*Madre Angela dell’Angelo, Epistolario 2a, p. 75*).

13. Testimonio de santidad



Iluminadas y provocadas por la Palabra

Evangelio de Lucas

(Lc. 6,20-23)

Él, dirigiendo la mirada a sus discípulos, dijo:

“ Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.

Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados. Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis.

Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os incurien y proscriban vuestro nombre como malo por causa del Hijo del Hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataron sus antepasados a los profetas”.

Acojamos las indicaciones de la Iglesia, ¡hoy!

De la carta “Anunciad” (n. 41)

Más que las diaconías y las obras apostólicas, la misión atraviesa todas las dimensiones de nuestra vida de especial consagración, llamada “hacerse misión”, anuncio de la novedad del Reino de Dios, reconocimiento y profecía de su silenciosa presencia entre nosotros.

Los consagrados y consagradas, “a través de su ser más íntimo, se sitúan dentro del dinamismo de la Iglesia, sedienta de lo Absoluto de Dios, llamada a la santidad. Es de esta santidad de la que ellos dan testimonio.

Ellos encarnan la Iglesia deseosa de entregarse al radicalismo de las bienaventuranzas. Ellos son por su vida signos de total disponibilidad por Dios, la Iglesia, los hermanos. Por esto, asumen una importancia especial en el marco del testimonio que, como hemos dicho anteriormente, es primordial en la evangelización”.

Insertos en la misión eclesial, participamos en ella en plenitud, superando los límites de nuestros Institutos. Cualquier forma de vida consagrada, y en ella todos los Institutos, está llamada a visibilizar en la vida y en las obras lo que la Iglesia privilegia e indica como su misión en el mundo contemporáneo.

¡Nuestras primeras Superiores Generales nos recuerdan...!

“Esta es la herencia que toca a las misioneras”: “Trabajar con prontitud todos los días, por amor a Dios, para santificarse y ayudar al prójimo”.

(*Madre Angela dell’Angelo, Epistolario 2a, p. 361*).

Oraciones de invocación antes de la Lectio divina



1. Dios nuestro, Padre de la luz, tú has enviado al mundo tu Hijo, Palabra, hecha carne, para mostrarte a nosotros los hombres. Envía ahora a tu Espíritu Santo sobre nosotras, a fin que podamos encontrar a Jesucristo en esta Palabra que viene de ti, a fin que lo conozcamos más intensamente y conociéndolo lo amemos profundamente y podamos así seguirlo cada vez más de cerca. Amén.
2. Señor Jesús, envíanos tu Espíritu para que podamos leer tu Palabra libres de prejuicios, para que podamos meditar tu anuncio en su totalidad y no fraccionariamente, para que podamos orar, para crecer en la comunión contigo y con los hermanos. Para que podamos, finalmente, obrar, contemplando la realidad en la que vivimos cada día, con tus mismos sentimientos y tu misma misericordia. Tú que vives con el Padre y nos das el Amor. Amén.
3. Dios todopoderoso y eterno, tú has querido que por el anuncio del Ángel la Virgen Inmaculada recibiera en su seno a tu Palabra hecha carne, y llena del Espíritu Santo se convirtiera en templo de la divinidad y de la nueva Alianza; concédenos que, siguiendo su ejemplo, sepamos cumplir humildemente tu voluntad, como la Virgen confió en tu Palabra. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo. Amén.

4. Señor Jesús, envía tu Espíritu,
para que Él nos ayude a leer la Biblia en el mismo modo con el
cual Tú la has leído a los discípulos en el camino de Emaús.
Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia, Tú les ayudaste a
descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos dolorosos de
tu pasión y muerte.
Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y
en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo
en los pobres y en los que sufren.
Tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros, como los
discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu
resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de
nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz.
Te lo pedimos a Ti, Jesús, Hijo de María, que nos has revelado al
Padre y enviado tu Espíritu. Amén
5. Señor Jesucristo, hoy tu luz resplandece en nosotros,
fuente de vida y alegría.
Danos tu Espíritu de amor y de verdad,
para que sepamos descubrir e interpretar a la luz de la Palabra
los signos de tu vida divina presente en nuestro mundo y acogerlos
con fe para vivir siempre con alegría tu presencia junto a nosotros.
Amén
6. Padre, tu Hijo Jesucristo ruega por nosotros,
pero Tú también concede a nuestro corazón poder abrirse a Ti en una
oración profunda, intensa, verdadera, luminosa de la Palabra, que es
vida en nosotros.
Mádanos al Consolador, el Espíritu de verdad
para que no sólo viva en nosotros sino que permanezca en nosotros
para siempre.
El es el fuego de amor que nos une a Jesús;
haz que también nosotros, a través de tu Palabra, podamos entrar
en este amor y vivir de él.

*Toca nuestro espíritu, nuestra mente y todo nuestro ser,
para que podamos acoger los mandamientos ocultos en estos versos,
observarlos y vivirlos en plenitud y en la verdad ante ti y ante
nuestros hermanos. Amén.*

7. *Ven, Espíritu Santo, llena de tu luz nuestras mentes
para entender el verdadero significado de tu Palabra.*

*Ven, Espíritu Santo, enciende en nuestros corazones
el fuego de tu amor para inflamar nuestra fe.*

*Ven, Espíritu Santo, llena nuestra persona con tu fuerza
para reforzar lo que en nosotros es débil en nuestro servicio a Dios.
Amén.*

8. *Espíritu de verdad, enviado por Jesús para guiarnos a la verdad
plena; abre nuestra mente a la inteligencia de la Escritura.*

*Tú, que a María la has hecho tierra fecunda
en que el Verbo de Dios pudo germinar;
purifica nuestros corazones
de todo lo que pone resistencia a la Palabra.*

*Haz que, aprendamos como ella a escuchar con corazón bueno y
perfecto la Palabra que Dios nos dirige en la vida y en la Escritura,
para custodiarla y para producir fruto con nuestra perseverancia.
Amén.*

9. *Oh Dios, que llenas los corazones de tus fieles en todo tiempo
con los dones del Espíritu Santo,
infunde en nosotros la potencia del Espíritu,
la disponibilidad de acoger en este momento,
durante esta Lectio Divina, el germen de tu Palabra,
para testimoniar los frutos del Evangelio
a través de la justicia y la paz,
y revelar al mundo la esperanza de la venida de tu Reino. Amén.*

Oraciones de conclusión de la Lectio Divina



1. *Dios, Padre de la Humanidad,
Señor de la Vida,
haz que nuestras decisiones sean según Tú justicia.
Ayúdanos a vivir siempre de la parte de los pobres,
sin cerrar la puerta a sus gritos de súplicas,
sin ser indiferentes a sus heridas.
Dónanos, Señor, un corazón abierto a tu Palabra,
haz que reconozcamos de ser pobres delante de ti,
para que en cada momento de alegría o de cansancio,
de pobreza interior o de fe plena,
sepamos que Tu estás siempre con nosotros. Amén.*

2. *Señor, queremos seguir tus pasos por el camino de la Cruz
llevando en nuestros corazones cada hermano como amigo.
Nosotros queremos ser fieles
pero tú Señor Jesucristo,
no permitas que caigamos
en el miedo y cansancio.
Infunde el ardor de tu Espíritu para adherir a Ti
y junto a ti dar la vida con la misma fuerza de aquel amor
que abraza cada criatura. Amén.*

3. *María, Madre de la esperanza
nos encomendamos a ti con confianza.
Junto a ti queremos seguir a Cristo,
Redentor del hombre:
que el cansancio no nos invada,
ni la fatiga no nos frene,
las dificultades no apaguen la fuerza,
ni la tristeza la alegría del corazón.
Tú María, Madre del Redentor
continúa a mostrarte madre de todos,
vigila nuestro camino y
ayuda a tus hijos
para que encuentren, en Cristo,
el camino de regreso al Padre. Amén* (Juan Pablo II)

4. *Sembrar el Evangelio
¡ Oh Dios! , Jesús nos indicas la dirección del amor.
Danos la capacidad de escuchar más que de hablar;
de aprender más que de enseñar.
Ayúdanos a sembrar el Evangelio
sin nunca pasar a llevar a nadie,
Ayúdanos a escucharte en los momentos alegres de las familias,
en el dolor de las personas solas y abandonadas,
en la deseo de rescate de los emarginados,
en la lucha de los excluidos,
en las oraciones de los corazones sencillos,
en las lágrimas de las personas derrotadas
y en los sueños de paz y de justicia. Amén.*

5. *Señor Jesús:
Tú me llamas por nombre
y me envías a trabajar en esta tierra.
Hazme un hermano universal,*

*con un corazón abierto hacia el mundo entero.
Hazme capaz de transmitir la Buena Noticia del Reino.
Dame la capacidad de ser abierto
a las necesidades de los demás y cercano a los problemas.
Concédeme Tu paz,
Indícame los caminos que llevan a la paz,
a fin que pueda anunciarla, desearla
y realizarla siempre. Amén.*

6. *Señor Jesús! Aquí estamos pronto a partir
para anunciar una vez más tu Evangelio al mundo,
tu amorosa Providencia nos acompaña!
Señor, pide al Padre,
a fin que nos envíe el Espíritu Santo,
Espíritu de verdad y de fortaleza,
Espíritu de consolación,
que haga disponible, bondadosa y eficaz nuestro testimonio de vida.
Quédate con nosotros, Señor, para que podamos unirnos a Ti
y seamos capaces de transmitir al mundo tu paz y tu salvación.*

(Pablo VI)

7. *María, Nuestra Señora del camino,
Has caminado por las colinas de Judea,
llevando Jesús y su alegría;
has caminado desde Nazaret hacia Belén
donde nace tu Hijo, nuestro Señor;
has recorrido los caminos del exilio
para salvar el Hijo del Altísimo;
has recorrido la vía del Calvario
para convertirte en nuestra Madre.
Continua a caminar junto a los misioneros de tu Hijo
que por los caminos del mundo, quieren, al igual que tú,
Arca de la Alianza, llevar a todos a Jesús,
Su Evangelio de salvación. Amén.*

(Guido M. Conforti)

8. Padre,

*que has infundido los dones de tu Espíritu
en la bienaventurada Virgen orante con los apóstoles en el cenáculo,
haz que la Iglesia persevere unánime y concurra en oración,
para que sea perenne Pentecostés
y el fuego Santo consuma todo mal,
borre falcedades, soledades y amarguras que queman.*

Padre Santo,

*escucha las oraciones que tu espíritu bueno
pone en el corazón y en los labios de los que en ti confían:
libranos del peso del pecado
que entristece y apaga el Espíritu que bajó sobre la Virgen
y se dio en el cenáculo
y haz que la Iglesia resplandezca siempre
con nuevos frutos de santidad y de gracia
para llevar al mundo el anuncio gozoso de la salvación. Amén*

9. Padre, fuente de vida,

haznos salir de nuestras seguridades e impedimentos.

*Padre, fuente de vida, llámanos como Abraham
a salir de nuestras tierras y de nuestras casas.*

Jesús, fuente de vida,

*Envíanos a ir al encuentro, con humildad y respeto,
hacia las hermanas y hermanos de cada continente.*

Jesús, fuente de vida,

*envíanos como a tus discípulos
hacia el encuentro de hermanos y hermanas
con estilo evangélico y sobriedad.*

Espíritu Santo, fuente de amor,

*infunde en nosotros, palabras de gracia y de alegría,
para ser humildes y sencillos.*

Espíritu Santo, fuente de amor,

*infunde en nosotros la luz de tu Espíritu,
para ser signo de esa luz. Amén.*